



Javier TORRONTEGUI

Madrid — Antes de las seis de la tarde había ya señoras en las vallas que rodeaban el escenario situado en la plaza Mayor, en el que los miembros de la coalición AP-PDP querían poner el broche populista a la campaña electoral.

Poco a poco las personas se fueron congregando en los alrededores de la estatua de Felipe IV, que había sido cubierta con una enorme bandera constitucional, al tiempo que jóvenes vestidas con los colores de AP y del PDP daban los últimos retoques al escenario y comenzaban a repartir propaganda a quienes, aún sin saber qué es lo que allí ocurría, tomaban el café de media tarde en las varias terrazas de la plaza.

La tuna fue la encargada de abrir fuego. Canciones populares, estudiantiles y de siempre empezaron a caldear el ambiente, que ya estaría «a punto» cuando, ya de noche, *Los Secretos* empezaron su actuación, dirigida sobre todo el público joven que iba llenando la plaza Mayor.

Jóvenes

Mucha juventud, recuperada de las filas de organizaciones ultraderechistas, se había colocado para esta ocasión las pegatinas con la imagen de Manuel Fraga o con el lema de campaña «es hora de soluciones». Algunos habían traído consigo las viejas banderas (con el escudo antiguo) que les había servido para concentraciones de carácter nostálgico en otras plazas madrileñas.

Un grupo de quinceañeras «punkis» había entendido mal el mensaje y se habían ataviado a la usanza más moderna para acudir a un recital del rockero Miguel Ríos. Alguien tuvo bien decirles que la fiesta del PSOE era en otro sitio.

Recuerdos

Los de la orquesta Radio Topolino y su «Vaca lechera» pusieron la nota del recuerdo, modernizado, de aquellas canciones que hicieron bailar de jóvenes a más de una de las señoras, y señores, que ayer llenaron la plaza Mayor de Madrid. Hasta el «tirolero» bailaron mientras Manuel Fraga abandonaba la sede de Alianza Popular para dirigirse al lugar del acto.

Eran las nueve menos veinte minutos de la noche cuando a los gritos de

Apasionada defensa de la libertad por parte del presidente de la Xunta de Galicia

Los partidarios de la derecha aliancista llenaron toda la plaza Mayor de Madrid

Los veinte mil metros cuadrados de la plaza Mayor de Madrid, excepción hecha de la zona reservada al escenario y al entorno de la estatua de Felipe IV, se vieron abarrotados de aliancistas en su cierre de campaña electoral. Un Manuel Fraga ya sin voz propuso las soluciones desde la derecha conservadora a los problemas de España, mientras su paisano Fernández Albor defendía de forma apasionada el régimen democrático y las libertades.



El líder aliancista tuvo que forzar mucho su voz para que se le pudiera oír.



El líder de AP quiso bajar a estrechar la mano de sus seguidores.



Hubo gente para todo. Hasta para ponerse pegatinas con las soluciones de Fraga en las gafas.

«presidente, presidente» y «Fraga, Fraga», las mujeres que se apretujaban en la primera fila vieron llegar, con lágrimas en los ojos, a su líder. Un Manuel Fraga contento, sonriente, que retenía a duras penas la emoción.

Las luces se apagaron y el cantante Jaime Morey se acercó hasta el micrófono para en «play back» cantar el himno de Alianza Popular. Los muchachos de la seguridad, con sus malos modos habituales, se liaban a empujones con los fotógrafos, mientras Fraga, rodeado de la protección normal que estos días le ha acompañado a través de toda España, tomaba asiento en la presidencia.

Libertad

Junto al presidente nacional de AP su vicepresidente, Fernando Suárez, compartía silla con el líder del Partido Demócrata Popular, Oscar Alzaga; el ex alcalde Arespacochaga, el que fuera presidente de los empresarios, González Estéfani, y el titular de la Xunta gallega, Gerardo Fernández Albor.

Carlos Ruiz Soto, presidente de AP-Madrid, abrió fuego con la bienvenida, tras una suelta de globos rojos y amarillos. «Madrid no es socialista», diría el aliancista, lo que fue respondido por los asistentes con los gritos de «Fraga, sí; Felipe, no».

Arespacochaga diría que allí había muchos de los que habían sido anteriormente engañados con falacias y ahora acudían a los brazos de Alianza Popular. El siguiente orador sería precisamente el ex centrista Oscar Alzaga.

El presidente del PDP insistió en su parlamento en que no había más que dos caminos: el socialista y el que su coalición propone para los comicios de mañana jueves.

Alzaga llegó a comparar a la UCD y al CDS con una papelería a la que irán los votos de quienes elijan a estos partidos. Sobre la mayoría natural, que defendió, hablaría también Fernando Suárez.

El ex ministro con Carlos Arias Navarro centró sobre todo su intervención en el mundo del trabajo y rechazó los gritos de «Fernando, sí; Adolfo, no» que le dirigía una parte del público.

El testigo de la intervención se lo cedió a Manuel Fraga su paisano Gerardo Fernández Albor. El presidente de la Xunta hizo una defensa apasionada de la libertad y de la democracia en sus palabras.

El mensaje de Manuel Fraga

Lema: Construir y no destruir. Ordenar y no desordenar. Dar soluciones.

España: No sería nada si no es una. Si no se unen todas sus regiones. Sin todos sus hombres y mujeres. (El presidente de AP recorrió región por región, empezando por Galicia y terminando por el País Vasco).

28-O: A partir de ese día, España puede quedar saneada en su estructura política. Sin los partidos de las dimisiones. Con una política seria, sólida y ciudadana.

Consenso: Debe saberse quién manda, quién gobierna. No se puede estar en el consen-

so permanente, sólo debe existir en las ideas básicas y fundamentales. No hay que estar pidiendo siempre permiso a la oposición.

Gobierno: Debe ser fuerte, respaldado por una mayoría y con un pueblo detrás que le apoye y que le exija.

Modelo de sociedad: Tradicional, moderno, sin lucha de clases, no burocratizando la economía, segura y libre.

Familia: Es la piedra angular que no debe sufrir ataques y, por el contrario, si existieran leyes que la protejan y no la combatan.

Juventud: Es la mejor que hemos tenido en nuestra historia.

Debemos defender sobre manera su derecho a tener un puesto de trabajo.

PSOE: Cuatro años de socialismo no son ninguna broma. Si los franceses hubieran pensado antes de votar a Mitterrand no lo habrían hecho. Se han repartido PSOE y PCE los papeles para atacarse y dar una imagen de moderación a los socialistas, que no es la real.

Alianza Popular: Una fuerza moderna, ciudadana y moderada, que aspira a gobernar y resolver los problemas y cuya victoria no será una flor de un día.

Últimas palabras: España, España, España.